

que pudo, trayendo juntamente sus Mu-  
geres, y Hijos, por ser vñca Chichi-  
meca, andar juntos, en todas ocasiones.  
Creible es, que Achcaultzin, Hermano  
de Xolotl, seria tambien en esta con-  
sulta, y quedaria su Voto en este pa-  
recer; lo vno, como Señor de la  
Tierra; y lo otro, como Hombre em-  
baraçado en su Gobierno, con la asis-  
tencia de su Hermano, y querria mas  
poca Gente suia propria, que mucha  
de Compañia con su Hermano; porque  
las mas veces, resultan malos fines, de  
estos Governos, à medias. Hicose esto  
asi, y llegose el tiempo, ( como deci-  
mos) y llegando todos los Principales  
Señores, al puesto determinado, aguar-  
daron en el, à Xolotl; el qual, à quin-  
ce dias pasados, vino con gran nume-  
ro de Gente, y lo recibieron mui so-  
lemnemente, à su vñca, y modo. Y  
ocho dias, despues de todos juntos, se  
partieron, cada qual, deseoso de verse ya  
embuelto con sus Enemigos. Quedò en  
el Gobierno del Reino de Amaqueme,  
su Hermano Achcaultzin, que no devió  
de quedàr poco contento, en verse  
solo Governando. Ellos, fueron arando  
toda la Tierra, y por todas las partes  
que palaban, dejando Gente en los Lu-  
gares mas Acomodados, sin hacer man-  
sion, que fuese de consideracion, has-  
ta llegar à vn Lugar, que llaman Cuex-  
tecati, y Chocayan, en el qual Ca-  
mino, gastaron tiempo de vn Año; y  
de alli, pasó adelante, siguiendo el  
proposito, que avia sacado de su Tier-  
ra, ( que era buscar los Moradores de  
la Tierra) y llegó à otro Lugar, lla-  
mado Cohuatlycamac, y pasó à otro,  
al qual, pusieron por Nombre, Tepe-  
nenerl; y de alli, pasaron al Sitio  
( donde aora es el Pueblo de Tula,  
doce Leguas de esta Ciudad de Mexico)  
en el qual Lugar, y Sitio, hallaron  
muchas ruinas de Edificios, y Casas  
Antiguas, que daban à entender, aver  
sido habitadas, de otras Gentes, Ante-  
cesoras, y entre las Casas, muchos  
Tiestos de Ollas, y Loça de diversas  
maneras. Viendo el Lugar, y coligien-  
do, por su asolamiento, la ausencia, ù  
fin, de sus Moradores, tuvieron por  
indicio cierto ( del descubrimiento de la  
Gente, que buscaban) aver visto Sitio,  
que huviese sido Morada, de aquellas  
Antiguas Gentes. Y pasando adelante,  
( con deseo de hallarla) llegaron à  
otra Mansion, llamada Mizquiyahua-  
lan; y de esta, fueron à Atocpa. De

alli, pasaron à otro Lugar, que pusie-  
ron por Nombre, Xoloc, porque en el  
hiço alto, y asiento, por algun tiem-  
po, el Gran Chichimeca Xolotl. Ha-  
ciendo, pues, alto, y mansion en es-  
te Lugar, pasó, con parte de su Gen-  
te, à vn gran Cerro, que se llama  
Cempohualtecatl, junto al Pueblo de  
Cempohualla. ( doce Leguas de la  
Ciudad de Mexico, à la parte del  
Norte) Y de alli, pasó à Tepepul-  
co, quatro Leguas adelante, iendo  
de Cempohualla, acia el Oriente; y to-  
dos estos Lugares, que iba mudando,  
era en raçon de buscar los mas conve-  
nientes, para su Morada; porque co-  
mo se sustentaban de Caça, buscaban  
las Tierras Montuosas, y ásperas, don-  
de mas se cria. En este Lugar, hallò  
vna Cueva, donde se retrajo, y vivió  
algunos dias, de donde hacia sus sali-  
das, con alguna de su Gente, buscan-  
do por aquellos Lugares, si por ven-  
tura hallaba, parte de las Gentes, en  
cuya, busca andaba.

*CAP. XVII. De como el Chi-  
chimeca Xolotl, aviendo llegado à  
estas Comarcas de Mexico, despachò  
à su Hijo Nopaltzin, à buscar las  
Gentes, Moradoras de la Tier-  
ra, y el se bolvió à su  
Puesto de Xoloc.*



VIENDO visto, con cuidado,  
toda la Tierra de Tepepul-  
co ( el Chichimeca Xo-  
lotl) y no hallando las  
Gentes, que buscaba, pa-  
reciendole, que perdía  
tiempo, y que aquella Vida, era mui  
corta, para emplear en ella, la grande-  
za de su animo, llamó à su Hijo No-  
paltzin, y mandole, que pasase ade-  
lante, à explorar, y descubrir Tierra;  
para lo qual, le diò buen numero de  
Gente, y el, con el resto de la que  
quedaba, se bolvió al Lugar de Xo-  
loc, que antes avia escogido para su  
Morada, en el interin, que el tiem-  
po, descubria mejores Sitios: en el  
qual, el, y su Gente, se ocupaban en  
el egercicio de las Armas, y Monteria,  
por ser el vso ordinario, con que avian  
las cosas necesarias, para su sustento.  
Buelto Xolotl con su Gente, fuese el  
Hijo, con la que el Padre le avia da-  
do,

do, en busca de las Nuevas Tierras,  
que deseaban descubrir, y en paradas,  
que fue haciendo, dejadas, las que  
no son de consideracion, fue vna,  
en vna Serrecuela, que aora cae junto  
de la Ciudad de Tetzcuco ( que se di-  
ce Tetzcoron) desde donde descu-  
brió la Laguna de Mexico, y todas  
sus Riberas, y Tierras llanas, que an-  
tes avian sido Aradas, y Cultivadas,  
de los Antiguos Moradores de ella. Y  
como no viése Rumor, ni señal de  
Gente ( por aver sido toda destruida)  
bajose con mas seguridad al llano,  
por mejor satisfacerle de la bondad de  
la Tierra, y fue demarcando, todas  
aquellas Ladetas de las Sierras, que  
corresponden à la Ciudad, por la par-  
te del Oriente; en las quales descu-  
brió muchas Cuevas, y Cabernas,  
( Moradas ordinarias de los Chichime-  
cas) y pasó de el Lugar, donde aora  
es el de Huéxotla, y llegó al de  
Cohuatlychan, que está vna Legua de  
Tetzcuco, al Mediodia; y aviendo de-  
marcado, y corrido la Tierra, hasta  
la Sierra, llamada Bolcan, que son dis-  
tancia de seis, ò siete Leguas, viendo  
y catando los Lugares, y Cuevas de  
aquellas Montañas, se subió à vn Cer-  
ro, de donde mejor pudo ver las lla-  
nadas, que aora son de la Ciudad de  
Mexico; y en ciertas partes de ellas,  
viò Humo, ( es à saber) en Tlat-  
zalan, Coyohuacan, y Chapultepec, y  
sin querer detenerse, à saber, que Hu-  
mos fuesen aquellos, que avia visto, diò  
luego la buelta, con la Gente, que  
avia venido, à dar aviso, y raçon à su  
Padre Xolotl, del buen principio, que  
avia descubierta, para sus deseos; por-  
que creió, que aquellos Humos, no  
podian ser, sino de Gente Moradora  
de aquellos Lugares, y que quando  
fuese poca, daria cuenta del suceso de  
la demas; y con esta confiança, bol-  
vió à Xoloc, donde su Padre, estaba  
con mucho cuidado, aguardando  
su venida, por enterarse de  
lo que por la Tier-  
ra avia.



*CAP. XVIII. De como bolvie-  
ron Nopaltzin, y los Capitanes, Ex-  
ploradores de la Tierra, à dar noticia  
de lo que avian visto, al Chichimeca  
Xolotl; y se dice el excesivo numero  
de Gente, que Xolotl  
trajo.*



UANDO Xolotl embió à su  
Hijo, el Principe No-  
paltzin, à explorar la Tier-  
ra ( por la parte del Me-  
diodia, mas declinada al  
Oriente,) despachò tam-  
bien otros ciertos Capitanes, por esto-  
tra del Mediodia ( que se declina mas  
al Occidente) los quales, llegaron à vn  
Sitio, que dista aora de la Ciudad de Me-  
xico, dos Leguas; ( llamado Tenanyu-  
can) y considerado el Sitio, y avien-  
do visto, ser bueno para su vivien-  
da, se bolvieron à su Señor Xolotl,  
à darle raçon, de lo que avian visto.  
Fue su venida, al mismo tiempo, que  
el Principe Nopaltzin, su Hijo, avia  
tambien buuelto de su Jornada; y avien-  
do dado todos raçon, y noticia, de  
lo que les avia sido encomendado, fue-  
ron mui bien oídos del Gran Cacique,  
y Señor, que les avia embiado. Y en-  
tre otras Raçones, que el Principe di-  
jo à su Padre, fueron estas: Yo fui  
( Señor) à lo que me embiaste, y en-  
tre cosas particulares, de que hice me-  
moria, fue vna gran Laguna, que vi,  
y à sus orillas, aunque en alguna dis-  
tancia apartado, vi muchas Cuevas, y  
à la otra parte de ella, vi Humos, que  
me dieron à entender aver Gentes, en  
aquellos Lugares. La Tierra es buena,  
y mui dispuesta para nuestra Morada;  
y aviendo tomado Xolotl raçon de la  
Tierra, así de los Unos, como de los  
Otros, mandò, que el Principe su Hi-  
jo, y los Otros, que avian salido por  
estotra parte, consultasen, entre si, y  
deliberasen el estalage, que mas à cuen-  
to les estuviere, para su vivienda. Y  
aviendo dicho Unos, y Otros las con-  
dicionès de los Sitios, y Tierras, que  
avian andado, y visto, quedò entre  
todos decretado, que la de Tenayu-  
can era por entonces mejor, y mas  
acomodada; y siguiendo esta determi-  
nacion, movieron las Familias de aquel  
Lugar, llamado Xoloc, y à pocos Dias  
lle-

llegaron à este dicho de Tenayucàn, donde el Gran Chichimeca Xolotl, escogiendo Morada para si, en lo cabernofo del Lugar, fue repartiendo los demàs Sitios, à todos los de sus Familias.

Si quiero pasar adelante, sin numerar la Gente, que llegò à este Sitio, hago agravio à la Historia (siendo de ella, decir su numero) y si lo reflexo, temo, que ha de ser increíble; pero como no son estas razones de Ingenio, que engendran opinion, sino cosas, que hulto escritas (si las pinturas Antiguas estàn verdaderas, y no mendosas) dicen, que fue esta Poblacion, por aquellas Cuevas, y Lugares, de mas de vn millon de Gentes; porque demàs de seis Reyes, y Señores, que venian con Xolotl, eran los otros menos Principales, y Capitanes, mas de veinte mil; los quales traian à su cargo, cada vno, mas de mil Personas, à quienes mandaban Xolotl, y los otros seis Señores, que con el avian salido de sus Reinos, y Provincias. Y porque las Orejas del Prudente, y Discreto Lector, no se escandalicen, pareciendo el numero demasiado, digo, que alli cerca del Pueblo, que aora es llamado Tenayucàn (que fue Cabeça entonces de este tan Gran Reino) està vn Lugar, donde ai doce Cerrequeles de Piedrecillas, que son las que se juntaron, quando se contaron, llevando cada vno vna, y arrojandola en el monton, que vistos, parece espanto; y considerado, que cada vna de aquellas Pedrequeles, avia hechado cada vno de ellos, no se hará dificultoso de creer, ser el numero de la Gente tan grande, como se ha dicho, y así se puso aquel Lugar por Nombre, Nepohualco, que quiere decir, Contadero.

Otra Raçon ai, que obligue à creer, que seria mucho este numero de Gente, que para mi es mui facil; y es saber, que esta Gente Chichimeca venia en busca de los Moradores de la Tierra, con determinacion, y animo de hacerles Guerra (como à mortales Enemigos) y si para vencer al Enemigo fuera de su Casa, son menester fuerças, en ella seràn necesarias, dobladas; y así es creible, que viniesen en tan crecidos, y quantiosos Esquadrones, como aquellos, que no solo pretendian hacer rostro, sino vencer, y despues quedarfe por Señores de la Tierra.

**CAP. XIX. De como despachò Xolotl, al Cacique Acatomatl, con vna copiosa Compañia de Gente, à descubrir todas las Riberas de la Laguna, y de la Raçon con que bolvió.**



O ai contento, que lo sea, quando se presume, que no ai seguridad en poseerle. Por esta causa, aunque avia mostrado Xolotl, tenerle en la posesion del buen Lugar, y Sitio, que avia hallado, para su Morada, vivia con recelo de perderle (ò al menos de goçarle con çoçobras, y sobrefaltos) si acaso avia otros Poseedores mas Antiguos, que pudiesen oponerfele, y hacerle Guerra, por quitarfele; y cuidadoso de saberlo, y deseoso de asegurarse, en la posesion de su nueva Poblacion, llamó à vn Señor, llamado Acatomatl (vno de los seis Maiores, que con el avian venido) y dandole vna buena, y copiosa Compañia de Gente; le mandò, que fuese à descubrir todas las Tierras, y Riberas de la Laguna, que correspondia à su Poblacion, por la parte del Mediodia; el qual, obedeciendo su Mandato, movió con su Gente luego, y llevando en la memoria la noticia de los Humos, que el Principe Nopaltzin, avia visto, desfinò su Camino à aquellas partes (que aora tienen por Nombre, Chapultepec) Bosque de Recreacion de los Principes, y Virreies, que Governan esta Nueva España, y dista de la Ciudad de Mexico, poco menos de vna Legua. Llegado, pues, à este lugar, encontró con vno de los Antiguos Tultecas, llamado Ectin, cuja Muger, se llamaba Axochiatl, que en aquel Sitio, entre Carrizales, tenían su asistencia. Vivia solo, con su Muger, y vn Hijo suio. Fue mucho el contento, que Acatomatl, mostrò, en ver al Tulteca, y con deseo de saber la causa de su soledad, y la que lo era de averfe despoblado aquella Tierra, se lo preguntò, por señas (porque en Lengua, no se entendian, por ser diversas las de sus Naciones) à lo qual, satisfico el Tulteca, diciendo; que la causa de su so-

soledad, era averfe quedado escondido, quando los otros Moradores de aquellos Lugares, los desampararon, temiendo ir con ellos. Hecho ya, à la Tierra, y no cuidando de conocer la agena, y que los otros sus Conterranecos, y Compañeros, se avian acabado vnos, y otros, ido huyendo; porque de años atrás, avian tenido muchas secas, de las quales, avian resultado Hambres, y de ellas, Pestilencias, Muertes, y Guerras, que avian tenido por muchos años, con vn Poderoso Rei, su Contrario, que cada dia los consumia; y deseosos de la Paz, y Ganosos de apartarse de la Guerra, se avian metido la Tierra adentro, por orden, y consejo de sus Dioses; y vnos, avian ido àcia Campech, y otros, mas metidos al Mediodia (que es la Relacion, que antes hemos dado) y que no solo el avia quedado, con su Muger, y Hijo, que presentes veian, sino que en otros Lugares, avian quedado algunos otros: y preguntado por el Capitan, el tiempo, que avia, que faltaban los que la moraban: Respondió, que avia espacio de cinco años, que de todo punto, la avian desamparado, aunque años antes, avian comenzado à dejarla.

Dejando (pues) Acatomatl en aquel Sitio, al dicho Tulteca, pasó adelante, y no mui lejos (aunque mas metidos, en los Carrizales de la Laguna de Agua dulce, en vn Lugar, que aora se llama Colhuacan) hallò otros dos de los dichos Tultecas, con sus Muger, y Hijos. El vno, se llamaba Xiuhthemal, y el otro Coçauhtli. La Muger del primero Oceloxoch, y la del segundo, y Yhuixoch. Los Hijos, se llamaban, Coyol, y Axcoquauh. Estos, se avian pasado del Sitio de Tlathalan, avia tiempo de vn año, al que de presente tenían, por parecerles mas acomodado para su vivienda, por ser mas humedo, y aver auido tan grandes secas los años atrás. De estos, tomó la misma raçon, que del pasado, y y gastando algunos dias en dar buelta à la Laguna, y hallando otros pocos, de estos Tultecas, de quienes tomó la misma raçon, que de los pasados, Caminò àcia Oriente, y pasó el Volcàn, y Sierra Nevada, y la parte del Mediodia (que corresponde à este dicho Volcàn) en vn Lugar, que aora se llama Tepexoxoma, hallò otro Hombre de estos, con su Muger, e Hijos.

del qual, recibió raçon, como no avia por aquellas Comarcas, mas Gentes, y que solo fabia, que en Cholula (Ciudad, que aora es populosa) avia dos Sacerdotes de sus Idolos. Viendo Acatomatl, que tantas Leguas, no avia encontrado; con numero de Gente, y que la poca, que avia visto, le daba nuevas ciertas de su Soledad, y que la Tierra, estava valdia, y desamparada, bolvióse luego, con su Gente, à su Señor Xolotl, el qual, le recibió con mucho gusto, y placer; tanto, porque como Amigo, le amaba, quanto por saber nuevas ciertas, de lo que deseaba. Y como le preguntase el fin de su Jornada, le dijo lo que avia visto, y se ha dicho en este Capitulo, y como se podia llamar Bienaventurado: pues à tan poca Costa, era Señor, y goçaba de Tierras, las mejores del Mundo, y que solo restaba poblarlas; porque sin contradiccion del Cielo, ni de la Tierra, podia nombrarse, Señor de todas ellas.

Viendo Xolotl, la Soledad de la Tierra, y como tan à poca costa suia, se hallaba Señor de ella, ordenò su Pueblo, y repartió los Sitios de el, entre los suios, aventajando à los Señores, y Principales, los otros, que no lo eran; y de esta manera, quedó sentada su Ciudad, que aunque no en formadas Casas, al menos, en Sitios Cabernosos, y en otras maneras, à su usança, y modo. Luego repartió, parte de sus Gentes, por otros Lugares, àcia la parte del Norte, en distancia de mas de veinte Leguas en quadro. Llegando à Cacatlan, Quauhchinanco, Tototepec, Atotonilco, Quachquetçaloyan, que fueron, como Terminos, y Aledaños, de sus Gentes. La qual Tierra, se llamó Chichimecatlali, como Heredad de los Chichimecas, ò porcion, parte, y suerte, de Chichimecas.



*CAP. XX. De como aviendo Xolotl, vivido algunos Años en Tenayuca, se pasó à Tetzucó, y Pobló allí de Nuevo.*



**E**STANDO yá Xolotl, en las Riberas, y Orillas de la Laguna, que aora se llama Mexicana, dos Leguas de la Ciudad de Mexico, y en el Lugar antes referido (llamado Tenayuca, en contra de la dicha Ciudad, à la parte del Norte, que en aquellos tiempos, llegaban hasta allí sus Aguas) y agradado del Lugar, viendo que no avia, quien le defendiese su Morada, determinó, como hemos visto, Ranchearse en aquel Sitio, bien diferentemente, y por mui diverso modo, que los Tultecas, sus Antecésores; porque los primeros, como Gente de mas Policia, tenían su asistencia en Poblado, morando en Casas hechas de Piedra, y otros materiales semejantes, tratando vnos, con otros, y comunicando entre sí, y goçando de Vecindad, y Compañia; pero Xolotl, y su Gente, mui al contrario; porque como no sabian de Verdades, tampoco de Pláticas, ni conversaciones; y así era toda su vida, goçatla, y vivirla, desnudamente en los Cuerpos, vistiendo Pieles de Animales. Andaban Vagueando por la Tierra, sin arar, ni cabar, porque no sabian Cultivarla; y todo su mantenimiento, y sustento, era la Caça, y Monteria de Venados, ó Ciervos, Conejos, Liebres, y otros Animales, y Culebras. De esta manera, estuvo Xolotl, con su Gente, por aquella Comarca de Cerros, y Sierras, goçando esta vida referida, diez y siete años, y al diez y ocheno, se pasó de aquel Lugar, al otro, que su Hijo Nopaltzin, avia demarcado, de la otra parte de la Laguna (que aora tiene por nombre Tetzucó, que es la Cabeça, y Ciudad Principal, que tuvo aquel Reino, y vna de las buenas, que aora tiene, despues de la Conquista de esta Tierra) su mudança, debió de ser, averse multiplicado su Gente, ó ser Corta por allí la Tierra, para el modo, y manera de sustentarse, y parecerle mas acomodado el Sitio de

Tetzucó, para este intento, por tener en su Contorno, Montes, y Sierras de mui estendidas, y grandes Arboledas, donde avia mucha abundancia de Caça, de que se mantenian. En este Lugar de Montes, y Sierras, se sabe, que vivió: y como aquel que no tenía Enemigos, ni Gentes vecinas, que le hiciesen contradiccion, vivió pacíficamente, ciento y trece años, despues, que salió de su Tierra, y Provincia de Amaquemecam, aviendo pasado la total ruina de los Tultecas, por tiempo de ciento y veinte y dos años, como se verá en sus Lugares.

*CAP. XXI. De como vinieron otros seis Señores, de la parte del Poniente, à esta Tierra de Anahuac.*



**A** hemos dicho, como el Chichimeca Xolotl, agradado de la Tierra de Tenayuca, avia hecho en aquel Lugar, su Morada, y aunque es verdad, que avia salido de su Tierra, con ánimo de buscar à sus Enemigos, y quitarles, por fuerza de Armas, las que poseían, no puso en egecucion su proposito, por aver tenido noticia de los pocos Tultecas, que avian quedado, de como todos avian perecido, y ido-se à otras apartadas, y en gran distancia, lejanas Tierras, y como aquellas, que de presente goçaba, las halló tan à propósito, para el sustento, de su ordinaria vida (distadido de seguir à sus Contrarios) eligió la vivienda en ellas, sin querer pasar adelante, à descubrir otras, por entonces: y como la Gente, que era en crecido numero, se estendiese por los Terminos, y Linderos referidos atrás, y viesen la buena disposicion de sus Comarcas, goçaban de ellas, alabando la bondad de su estremado conmodo. Esta debió de ser la causa, de que luego, en mui breve tiempo, corrieren estas felices nuevas, y bolásen, hasta llegar à su Tierra, ó yá que fuese por Informacion del mismo Xolotl, dando aviso, à los que en su Gobierno dejaba, de lo sucedido, hasta entonces, ó yá por otras Gentes, que por otras diferentes causas, huviesen aportado, y buelto, àcia aque-

llas Regiones (antigua, y natural Patria sua) pero seale lo vno, ó lo otro, lo que se sabe de cierto es, que despues de estar Poblados, y Rancheados por esta Tierra (como está dicho) vinieron otros seis Señores, aunque no todos juntos, sino siguiendose vnos, à otros; llevandose los vnos, à los otros, algun tiempo de intervalo, y acabaron de llegar à la presencia de Xolotl, ocho años, despues de su llegada à Tenayuca. Eran estos seis, Señores de Provincias Comarcanas, à la de Xolotl, y aunque Convecinos, no de su Lengua; no dicen las Historias de estos Señores, mas de que lo eran, y mui Principales, y que vinieron, con mui poca Gente; pero ellos, y los suyos, fueron Poblado, y tomando Sitios, donde Xolotl les señalaba; porque como Señor primero de la Tierra, yá era conocido, y obedecido, por el Maior Monarca de ella: estos fueron Tributarios à Xolotl, reconociendole por Cabeça, y Señor; llamabanse Tecuatzin, Tzontehuayel, Çacatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotecua, y Itzcuincua. De esta manera, se fue multiplicando la Gente de esta Gran Provincia, juntamente, con la que en la misma Tierra, yá iba naciendo: que como Gente que vsaba de descanso, multiplicaban abundantemente, y en demasia.

*CAP. XXII. Donde se dan las causas, porque en sus principios, estos Chichimecas no habitaron Casas, y se Ranchearon en Cuevas, y otras semejantes partes, y mansiones.*



**E**OS Hombres (à los quales, las experiencias de las cosas, han hecho Sabios, y goçan el Nombre de serlo) entre muchas Raçones, que han hallado, para escusar à las primeras Gentes del Mundo, de la Barbaridad, que se les puede atribuir, en raçón de vivir apartada, y solitariamente, sin genero de Policia, sin Leies, ni Casas, ni en Congregacion Social, son; vna, que por ventura, se comenzó aquella Tierra, à Poblar de nuevo, por alguna poca Gente, ó por algunas particulares Personas, que por alguna cau-

sa se apartaron de otros, y no han tenido lugar, ni tiempo de crecer, ni tomar experiencia, de las cosas, en aquella Region, que moran; Otra es, por no ser la Tierra, para ello dispuesta; y despues de aver entrado en ella, ó no quisieron, ó no pudieron juntarse en Congregacion, por Raçón de tener intento de boivarse à la Tierra, y partes de donde vinieron, por la incomodidad de su Sitio, ó otra Raçón motiva, que para ello tuvieron. Otra es, que à poco tiempo, que comenzaron por allí à poblar, iban creciendo, y multiplicando, en orden desconcertada, y tienen intento de juntarse en Congregacion, llegando à mas numero de Gente. Otra es, por suplir mejor su necesidad, considerado el Sitio, ó porque está cerca de algun Rio, ó Monte, para mejor conservar la Vida humana, con el servicio del Agua, y Leña. Otra, porque es tanta la bondad, y fertilidad de la Region, que cada vna Rancheria, ó Casa, está segura, y proveida de lo necesario, sin que tema, que Hombres, ó Bestias la puedan perturbar, ni damnificar en nada; de manera, que no se sigue de necesidad, que porque se hallen Gentes solas, ó acompañadas, juntas, ó esparcidas, y derramadas en Montes, ó Llanos, ó en Valles, y Quebradas, pocas, ó muchas, en Tierras malas, ó buenas, que por eso sean Barbaras, y ajenas de Raçón: pues las causas motivas, que pudieron tener para parecerlo, son las referidas: Estas hallamos aver tenido los primeros Chichimecas, Moradores de esta Tierra; y sin ellos sabemos, aver principiado todas las Naciones del Mundo, que porque no sean los Indios solos norados de Barbaros, quiero hacer Memoria de algunas, porque hallando Raçones que los escuse, sirven las mismas de escusarlos à ellos, pues que por Raçón de ser Hijos de vn solo Padre, en el principio de el Mundo, les convienen las mismas Raçones, así à los Unos, como à los Otros: pues sabemos, que en lo que toca el ser natural, todos goçamos de vnos mismos principios; y así son causas Occidentales las que impiden, este, ó esotra efecto: Y estos tales, que viven Vida esparcida, y derramada, facilmente son reducidos à Congregacion, con otros mismos Hombres, de esta misma sociedad, y compañía, por causas, que entonces obliguen, ó por amor.